

ban “una zona más honda de la realidad”, al tiempo que superaban las trabas del folclorismo y el nacionalismo.

La autora logra responder a la cuestión de cómo la literatura latinoamericana se transforma y se desenvuelve en un contexto de alta politización, como lo fue el período que arranca a comienzos de los años sesenta y culmina a mediados de los años setenta. Sin embargo, el lector puede quedarse con la impresión de que fenómenos como la exigencia del compromiso en los artistas, el antiintelectualismo y, en general, las tensiones entre el entorno político-social y la cultura son exclusivos de América Latina durante aquel período. La investigación se podría haber beneficiado de alguna referencia a momentos de similar tensión, como ocurrió durante la Guerra Civil española, para dar cierta perspectiva histórica a algunas afirmaciones del ensayo. Pese a esto, la validez del estudio no sufre menoscabo alguno. La producción literaria de los años sesenta está marcada por acontecimientos históricos: la revolución cubana, en un extremo, y el golpe militar en Chile, en el otro. La autora acierta al analizar la literatura latinoamericana de entonces desde su vínculo estrecho con la política. Acierta también al elegir el elemento de análisis principal: la revista literaria. Uno de los aportes más sólidos de la autora es el uso eficaz de un gran número de publicaciones periódicas latinoamericanas de aquel momento; el estudio las aprovecha como documentos, y propone que, para su análisis, es improductivo e insuficiente examinarlas de manera aislada. Gilman subraya la necesidad de observar las revistas como parte de una red que les otorga nuevos significados, y esto posibilita llegar a conclusiones más amplias. Por la gran cantidad de material analizado, por el enfoque adoptado y por sus aportes metodológicos este libro se hace un referente indispensable para el estudio de la literatura latinoamericana de los años sesenta y setenta. Logra su propósito de estructurar la historia cultural de una época por medio de un acercamiento multidisciplinario.

IVÁN PÉREZ DANIEL
El Colegio de México

XAQUÍN NÚÑEZ SABARÍS, *La novela corta en Valle-Inclán. Estudio textual de “Femeninas”*. Universidad, Santiago de Compostela, 2005; 293 pp.

En 1895, Ramón María de Valle-Inclán reunió una colección de novelas cortas bajo el título *Femeninas. Seis historias amorosas*. Había viajado a México y en *El Universal* dejó un par de primeras versiones; otras más aparecieron en periódicos de Madrid y Pontevedra. La tesis doctoral de Núñez Sabarís está dedicada, precisamente, al estudio y edición

crítica de *Femeninas*; el trabajo que dio a la imprenta, y que ahora nos ocupa, es, en realidad, el segundo capítulo de esa tesis, donde expone la “genética textual”, explica la “estrategia de escritura” de cada una de las novelas cortas de Valle-Inclán y sistematiza las variantes.

Gran parte de los estudiosos de la literatura se enfrenta al problema de la falta de ediciones críticas. Esto no es exclusivo de Hispanoamérica, en España se lamentan también del poco entusiasmo por el rescate y fijación de los textos fundamentales de nuestras literaturas: requerimos ediciones cotejadas, libres de erratas y confusiones, que permitan reconstruir distintas versiones y poder, efectivamente, analizar la evolución literaria de un texto o autor. Por tanto, el estudio que Núñez presenta es útil para los interesados en la obra narrativa de Valle; y también resulta una buena muestra de cómo un estudio textual ayuda a acreditar o no la crítica, por ejemplo, del léxico de un autor y sus transformaciones. Es común, todavía, comparar y citar un texto desde la versión que se tiene a mano, pero si éste ha sido editado varias veces y con variantes, deben tomarse en cuenta las modificaciones que ha sufrido y que pueden resultar significativas.

La labor ecdótica, paciente y no siempre valorada, resulta medular en este tipo de investigaciones, y es común que ofrezca perspectivas nuevas que no se habían considerado antes. Es sorprendente la gran cantidad de textos que sólo recientemente conocieron su crítica; y no me refiero a autores poco conocidos, sino a muchos que la crítica sanciona como pilares de las historias literarias. En México, por ejemplo, están apareciendo los últimos tomos de la obra completa de Gutiérrez Nájera, labor pionera en rescate y edición crítica, pero es trabajo del último par de décadas la edición de las obras de Fernández de Lizardi, José Juan Tablada y Amado Nervo, por citar sólo algunos.

Núñez Sabarís ofrece un panorama editorial que explica la complejidad textual de las diversas versiones de la obra de Valle-Inclán, estrechamente ligada con la situación editorial de la época. Comenta, por ejemplo, novelas que omitieron o modificaron léxico, episodios o personajes, como ocurrió con “Octavia Santino” y “La condesa de Cela” al aparecer en el conservador periódico *Por Esos Mundos*, o con “La Generala” al ser publicada como “Antes que te cases”, en un libro de frases y refranes que confiere al relato la finalidad de ejemplificar uno: “antes que te cases mira lo que haces”.

Las versiones que consideró Núñez fueron las que Valle fijó en *Femeninas* (1905), las publicadas entre 1892 y 1895 en periódicos y las subsecuentes ediciones aparecidas en diferentes libros y antologías. Por ejemplo, una novela corta como “Octavia Santino” apareció por primera vez con ese título en *El Universal* (México, 10 de julio de 1892); después, con el título “La confesión. Historia amorosa”, en *El Globo* (Madrid, 10 de julio de 1893); más tarde, con su título original, en *Extracto de Literatura* (Pontevedra, 28 de octubre de 1893);

dos años después en *Femeninas* (1905) y posteriormente en *Por Esos Mundos* (Madrid, julio de 1904), *Historias perversas* (1904), *Cofre de sándalo* (1909 y 1922), *Historias de amor* (1909), *La Novela Corta* (28 de diciembre de 1918) y en *Flores de almendro* (1936).

El investigador utilizó casi siempre primeras ediciones y textos originales de prensa, pero en las publicadas en México por *El Universal* (1892) siguió el texto que William L. Fichter exhumó en 1952, en un libro editado por El Colegio de México: *Publicaciones periodísticas de don Ramón de Valle-Inclán anteriores a 1895*. Las piezas son “Octavia Santino” (con el nombre “La confesión”, 10 de julio de 1892) y “La Generala” (bajo el título “El canario. Novela corta”, 26 de junio de 1892).

Entre las virtudes del estudio puedo mencionar la minuciosa investigación genética de cada una de las piezas de *Femeninas*, que tomó en cuenta fuentes y pre-textos (textos anteriores a la forma que fijó en 1905) para describir el desarrollo textual. Lo anterior sirvió para una descripción exhaustiva de las que el autor llama estrategias narrativas y de escritura. Otro valor es que resultó ser didáctico –sin que ese fuera un propósito de su trabajo– pues las soluciones ecdóticas tomadas para controlar tantas variantes lograron dar orden al material, sin perder por ello la complejidad propia de la evolución textual; la exposición y el arreglo del material son muestra de decisiones adecuadas que ya habían sido probadas antes en *Los cuentos de Valle-Inclán. Estrategia de la escritura y genética textual* (1996), de Javier Serrano Alonso. La metodología de estudio y la presentación de resultados son semejantes entre ambos libros, lo cual ofrece a quien desee estudiar esta vertiente de la obra de Valle-Inclán, la infraestructura necesaria para hacerlo.

Núñez Sabarís demuestra que la mayoría de las novelas breves de Valle comenzaron con un pre-texto, se consolidaron después en la publicación de 1895 y sufrieron numerosas correcciones para las versiones posteriores. También describe el tejido de la “sistemática labor de revisión a que Valle-Inclán sometía sus obras”, tal como se promete en la segunda de forros.

La sistematización de variantes, segunda parte del estudio, deja ver que Valle corrigió sus textos y alteró elementos de la trama y personajes, pero principalmente renovó en ellos la lengua y el estilo. En sus revisiones simplificó frases, recortó aposiciones, depuró léxico, actualizó ortografía y redacción. Las variantes lingüísticas (fonológicas, morfológicas y léxicas) y estilísticas que el autor analiza son descriptivas y exhaustivas. Xaquín Núñez explica cada uno de los cambios –que no necesariamente son constantes ni estandarizados, pues algunas veces las alteraciones se suceden en direcciones inversas–, y, en ocasiones, llega a proponer alguna hipótesis con respecto al sentido de esas modificaciones. En el léxico, por ejemplo, las sustituciones representan el porcentaje más alto de variantes y tienen un mismo sentido: dar

precisión y eliminar galicismos y erratas; en morfología, en cambio, no signe una norma homogénea que regule, por ejemplo, la sustitución del posesivo por el artículo o viceversa. En lo que toca a la bibliografía que acompaña al estudio, ésta es pertinente y actualizada.

Trabajos de esta naturaleza merecerían incluir la edición crítica y anotada del texto en cuestión. También hubiera sido deseable un estudio preliminar que no sólo ofreciera la confrontación y sistematización de variantes, sino el siguiente paso, un estudio –mínimo, parcial por supuesto– que pusiera a trabajar en forma paralela los rasgos que han dado celebridad al estilo de Valle-Inclán. Resulta, como es natural por tratarse de un trabajo eminentemente descriptivo, que no hay jerarquización entre las marcas de variación textual; señalar sustituciones, omisiones y añadidos no explica aquello que hizo a los lectores admirar el estilo del escritor español. Se podrá objetar que son justamente esos los límites de un estudio de genética textual, pero su razón de ser también es comprender aquello; además, esto permitiría abrir el abanico de lectores y nuevos adeptos a la obra de Valle-Inclán.

LUZ AMÉRICA VIVEROS ANAYA
El Colegio de México

ROBERTO GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, *Alejo Carpentier: El peregrino en su patria*. 2ª ed. corregida y aumentada. Gredos, Madrid, 2004; 394 pp.

“The time for panegyrics, first impressions, and partial readings has passed, creating the need for a more sustained consideration of Carpentier’s works and their overall significance, both within the field of Latin American literature and in the broader context of contemporary literature” (p.15). Así escribía González Echevarría en 1977, cuando la Cornell University Press publicó por primera vez el texto que aquí me ocupa. A pesar de las polémicas de corte político, Carpentier, para entonces, era ya considerado un clásico; su lugar en la historia de la literatura hispanoamericana estaba asegurado. Tal canonización entorpecía su estudio: la crítica del momento se empeñaba en tomar al pie de la letra sus declaraciones biográficas y tratar de vincularlas con su obra, y en estudiarla desde la perspectiva de lo real maravilloso. González Echevarría se propuso desmentir estos dos presupuestos y buscar otras alternativas desde las cuales analizar la obra carpenteriana. Nació así este texto, que aparece ahora en su tercera edición: segunda en español (la Iª, UNAM, México, 1993) y primera española. No doy, pues, noticia de un libro nuevo, sino de la